

LA ISLA

O

EL HOMBRE QUE ANDABA DE PUNTILLAS

I

En el centro del escenario un desarrapado Cáрабо con un arrugado sombrero entre las manos observa todo atónito, no puede creer lo que está viendo y lo que adivina. Le sorprenden las luces, el decorado, el público... todo llama su atención.

Cáрабо.- Con todo lo que he andado y aquí está el resultado: soy una isla entre objetos, nunca debí decir lo que pensaba, tengo que procesar más las cosas ¿qué me importaban a mí las ojeras del primer ministro? ¿Qué parecía un perro pachón? Pues que lo pareciera, ¿qué más me daba? Es que hay que ser tonto de remate, sabiendo de las prohibiciones y saltármelas así, a la torera...

Viento .- (*entrando por el foro*) ¡Señor! ¿A oído hablar del canto de la oropéndola? Es que estoy buscando un sitio donde poder descansar y este bosque de objetos sucios parece un buen lugar y solo está usted. Es muy extraño pues me indicaron detrás de ese telón que aquí podría encontrar un buen sitio para descansar y hasta pudiera ser que tuviera algo de conversación. No es que sea muy habladora, pero nunca viene mal una parrafada con un amigo. ¿Por qué usted es amigo no?

Cáрабо.- A mi no me mire, no tengo propósito de almohada y de hablar lo justo; sí y no y a veces tal vez.

Viento.- ¿Sabe de qué le hablo?

Cáрабо.- No

Viento.- (Pues va a ser verdad. A ver qué dice.) ¿Es usted el filántropo escapado de la casa de salud, o sea, manicomio? Perdone la intromisión en su introspección.

Cáрабо.- Tal vez.

Viento.- No es por nada, pero como le veo a usted tan bien puesto, tan bien vestido. Bueno, un poco disfrazado, pero bien vestido y tan buen mozo que he pensado que usted sería un buen conversador y que me podría explicar algunas de las cosas que desde hace algún tiempo me rondan por la azotea y no acierto a descifrar. Todo el rato me anda revoloteando la felicidad. ¿Sabe usted que es la felicidad? (Da igual, este no sabe nada) (*al oído muy confidencial*) No crea que estoy loca. Le hablo de estas cosas para despistar, el enemigo no duerme, está siempre atento a lo que decimos, hacemos, vemos... y tenemos que andar con mucho cuidado, con pasos de plomo.

Cáрабо.- Pues ¿sabe usted una cosa?

Viento.- Si no me la dice, no.

Cárabo.- Desde que he entrado aquí estoy pensando en usted, incluso antes de que llegara. No sé por qué pero usted me recuerda a alguien que conocí hace mucho tiempo, muchísimo tiempo. Yo era aún pequeño...

Viento.- ¡Hijo!.

Cárabo.- ¡Madre!.

Viento.- Sabía que volveríamos a encontrarnos.

Cárabo.- ¿y ahora qué hacemos?

Viento.- Pues no se...

Cárabo.- Deberíamos abrazarnos, hace mucho que nos separamos, o tal vez darnos un beso de reconocimiento o...

Viento.- ¿Cómo has tardado tanto?

Cárabo.- Cuando me dejaste se produjo en mi un vacío muy grande, no te lo reprocho, no vayas a interpretarme mal, pero me faltaba tu mano para guiarme y me encontré muy desvalido. No obstante me repuse e hice todo lo que un Cárabo es capaz de hacer cuando se queda sin madre. ¿Lloré? Pues sí, lloré y poco a poco dejé de llorar y cada vez tu rostro era más difuminado, más como cualquier otro rostro de los cientos y cientos que veía a diario y supe que si te encontraba me sería muy difícil reconocerte, casi imposible. Después vinieron días que pasaron sin tener un solo momento para ti. Me fueron atrapando circunstancias y circunstancias y cuando tenía un momento de sosiego me decía; joder si hace por lo menos dos o tres días que no he dedicado un minúsculo pensamiento en recordar. En esos recuerdos olvidados siempre estabas tu.

Viento.- Y yo aquí esperando.

Cárabo.- Sí, tu aquí esperando. Por fin nos encontramos en esta nada para siempre.

Viento.- Pobre niño despeinado. ¡qué solo por esos caminos; Si hubiera podido habría estado contigo más tiempo, sobre todo en esos ratos desesperados. Ya no podemos hacer nada por nosotros, debemos perdonarnos todo. En este espacio no cuenta el pasado, no hay futuro y el presente es solo una palabra sin pasado ni futuro.

Cárabo.- No vayas a pensar que me he pasado media vida esperando este momento, de eso nada, aunque me veas así he hecho cosas muy importantes.

Viento.- Las puedes enumerar. Cuéntanoslas, te escucho.

Cárabo.- No.

Viento.- ¿Por qué no?,

Cárabo.- Tal vez.

Viento.- ¿Es que no me recuerdas?

Cárabo.- Por supuesto. En un tiempo fuiste mi hermana y yo te protegía.

Viento.- Así es.

Cárabo.- y me cuidabas. Daba gusto volver a casa y saber que en la ausencia de mamá en ti encontraba la calidez imposible de encontrar en la calle. Pero un día todo acabó.

Viento.- Nos hicimos mayores.

Cárabo.- Empezamos a buscar en las montañas de escombros y eso nos partió el espíritu y no fuimos capaces de sobrellevar la carga que se nos estaba acumulando en los hombros, en la espalda.

Viento.- Sí. Dejamos de jugar y empezamos a mirar para delante y eso fue horrible. ¿De dónde vienes?.

Cárabo.- No lo sé muy bien. Iba por la orilla del mar. El viento era más bien fresco y me tenía despierto pero mis piernas no podían más, mis brazos no podían más y todo yo estaba deseando un final, el que fuese, y aparecí aquí. No te puedo decir otra cosa. Háblame de ti.

Viento.- No hay mucho que contar. Aunque me veas y me toques, no soy nada más que una ilusión. Soy y no soy. Puedo desaparecer y seguir a tu lado. Ya no te voy a abandonar si tú no quieres.

Cárabo.- Quédate aquí (*lleva a la Viento a una de las esquinas más alejadas del proscenio*) Voy a contarte un sueño. Me trajo el río con los troncos. Sólo era un humilde gancho en una enorme maderada. El río me dejó, no quiso saber más de mí y no tuve más remedio que matar. Sólo el puñal y mi mano sabían de mis actos e iban conmigo a todas partes, siempre estaba escondiéndome, huyendo, tratando de evitar que me delataran.

Viento.- No es un sueño, cuando se sueña despierto lo llaman delirio.

Cárabo.- La gente es mala. No quiero ver a nadie. Cualquiera me puede acusar y no soporto un dedo acusador. Mejor vivo escondido. Tu no me delatarás ¿verdad?.

Viento.- No puedo, tengo las manos y los pies atados.

Cárabo.- Entonces, ¿Qué hacen todos estos aquí? Parece que esperan. Sí están esperando que ocurra algo impactante, sublime, que les haga enderezarse en las butacas para no perder detalle de lo que pasa aquí arriba, pero no va a pasar nada

porque tú te irás por dónde has venido y yo me iré por donde he venido y ellos se quedarán ahí solos con tres palmos de narices contemplando el vacío.

(Viento discretamente abandona el escenario)

Cárabo.- Y ahora me toca a mí.

(Sale)

II

(Se hace el silencio. De vez en cuando se oyen algunos golpes como si se estuviera clavando algún madero y otra vez silencio. Solo cuando el público se siente verdaderamente incómodo comienza el siguiente cuadro).

(Sale Cíclope por distinto sitio del que Salió Cárabo. Bien vestido, con traje y corbata si me apuran, sombrero y zapatos relucientes, muy relucientes)

Cíclope.- *(Avanza hacia el público con el dedo acusador)* Vosotros sois los culpables, los únicos culpables. Y os ha llegado el momento de decidir. Ya sé, estabais enternecidos por el otro que estuvo aquí, muy, pero que muy parecido a mí. Es un falso, va lloriqueando, de humilde y en realidad lo único que pretende es ablandar aun más vuestro tierno e ignorante corazón para conseguir vuestra fidelidad. Quiere hacer que sintáis lástima. Os está preparando para en un momento dado decir que le sigáis y vosotros le seguiréis porque os da lástima y se apoderará de vuestra voluntad...

(Le interrumpe un exaltado desde el patio de butacas)

Exaltado.- ¡Maldita sea! ¡¿no quieres tú lo mismo?!

Cíclope.- ¿Qué quiero? ¿Vuestra fidelidad? ¿Qué me sigáis? ¿Vuestra voluntad? Nada de eso. Solo quiero que decidáis y si soy el elegido, no os defraudaré. Y si no lo soy aceptaré vuestra decisión, así de sencillo.

Exaltado.- ¡Falso! Nunca nadie ha sido tan embustero. Con esa pinta de buena persona, tan bien aseado... en el fondo solo quieres nuestra fe, nuestra ignorancia y nuestro beneplácito para después guiarnos según tu conveniencia. ¡Farsante!

Cíclope.- ¿Sabes que puedo eliminarte por dudar de mí?

Exaltado.- Por supuesto, pero si me eliminas ten por seguro que otro ocupará mi lugar.

Cíclope.- A ver ¿dónde está ese otro?.

(Tanto Exaltado como Cíclope recorren con la vista el patio de butacas y constatan que

nadie se levanta).

(Pasados unos minutos de una butaca surge lentamente un dedo seguido de una mano y de un pequeño cuerpo)

Insignificante.- Solo el amor podrá salvarnos. El amor...

Cíclope.- Jajaja jajaja. Amaros, di que sí, amaros mucho y producir. En la producción está el beneficio, así de claro os lo digo. ¡Que no falte el amor! Jajaja, jajaja.

Exaltado.- ¿Qué mueve el amor? La rabia, el odio, la violencia si nos mueven.

Cíclope.- ¡Terrorista! ¡Es un terrorista! ¡Eliminado!

(De alguna parte salen dos fornidos guardias que acaban con Exaltado. Insignificante vuelve a hundirse en su butaca. Se hace el silencio)

Cíclope.- ¡Que barbaridad! Menos mal que estaba preparado si no hubiera sido capaz de quitarme del medio. Y ahora él estaría aquí y yo vaya usted a saber donde.

Escuchadme ignorantes, la prosperidad solo nos llegará si todos vamos a una, si todo el mundo sigue mis instrucciones y no se pierde el tiempo en ideas irrealizables.

Insignificante .- ¿Y el amor?

Cíclope.- ¡Y vuelta la cebada al rabo!. He dicho que no se pierda el tiempo y no se hable más.

Y si vuelves a decir una distracción más vas a llevar el mismo camino que el terrorista que ha sido fulminado. Ven aquí, vamos a ver si es verdad que hay un sitio para ti.

(Insignificante sube todo asustado al escenario)

Cíclope.- Ponte aquí. Ahí no, ignorante, aquí, a mi lado.

Insignificante.- Es que...

Cíclope.- ¿Cómo vas a hacerte valer si no eres capaz de levantar la cara del suelo? Pero así me gustas, así es como te quiero.

Insignificante.- Es que...

Cíclope.- ¡Basta! Si digo ven, vienes. Si digo vive, vives, y si digo muere, te mueres. No hay más que hablar. No me obligues a usar métodos más expeditivos, no voy a dudar en hacer lo que sea.

(Una plataforma elevadora sube a Cíclope al techo. En sus manos lleva un arma larga y apunta amenazante al público que no sale de su asombro)

(Por el fondo entra Viento)

Viento.- ¿Qué ha pasado aquí? El ruido es molesto, pero este silencio es hiriente. No ha pasado nada, estad tranquilos. Me marché con él, pero nada. Al final resultó ser un flojo y después del primer lance amoroso se echó a llorar y que si no había estado bien, que había sido un impulso muy animal, que si esto, que si lo otro. Una birria, como que casi tengo remordimientos de que lo hayamos fornicado. ¡Con lo bien que iba todo después de habernos encontrado después de tanto tiempo! Os aseguro que es un latazo. Si alguna vez os encontráis con alguien con el que os quedó pendiente hacer algo que sea, no tratéis de retomar el punto donde lo dejasteis, es una pérdida de tiempo, seguro.

Cíclope.- Calla o te cierro la boca para siempre.

Viento.- Pero bueno, ¿qué haces ahí arriba?. Estas mono con ese juguete. Lo mismo hasta piensas usarlo.

Cíclope.- ¡Qué te calles!

Viento.- ¿y esa actitud? ¿Qué haces ahí subido?

Cíclope.- Ver, controlar. ¿Te parece poco?

Viento.- Cada uno con sus manías.

Cíclope.- ¿Llamas manía a la gran responsabilidad que he cogido al tener que controlarlos a todos, a que nadie se desmande?

Viento.- Baf. Seguro que lo haces porque quieres, porque disfrutas, digo yo. No creo que nadie quiera ser vigilado. Al menos yo lo detesto. Detesto que alguien me diga lo que tengo que hacer, como vestir, como comer, que decir, que...

Cíclope.- ¡A callar!

Viento.- Vale, vale. No te sulfures. ¿Y tú qué haces ahí?

Insignificante.- Yo... *(mira a Cíclope esperando su aquiescencia)*

Cíclope.- Cuenta, cuenta. Si no tiene importancia, lo oigo todo.

Insignificante.- Quería decir a Cíclope la importancia del amor. De cómo todo puede solucionarse con amor, con dulzura, procurando no hacer daño a nadie.

Viento.- ¿y no te ha dejado, verdad?

Insignificante.- Es que me ha gritado. Me pone nervioso y me acoquina.

Viento.- Te lo digo de verdad... no se puede ir así por la vida. Si te aman, ama; si te gritan, grita y si te apalean, apalea. Es el único modo de sobrevivir en esta jungla.

Cíclope.- Te la estas ganando.

Viento.- Baja si te atreves.

Insignificante.- Déjalo. No tengas problemas por mi culpa.

Viento.- No va a haber ningún problema. Estoy deseando echarme a la cara a ese bicho para sacarle las asaduras si es preciso. Ya estoy harta de estos matones de tres al cuarto que en cuanto les pillas desarmados o sin lacayos se hacen caquita. ¿Tú me ayudarías para bajarle del árbol?

Insignificante.- ¿yo?

Viento.- Sí tú. ¿Ves a alguien más por aquí?

Insignificante.- No, pero pensaba que podrías referirte a algún desconocido, a alguien que estes esperando o fruto de tu imaginación.

Viento.- Pensar, eso es lo malo. Tanto hablar de amor y luego piensas. Tanto pensar ralentiza tu acción y ese precioso tiempo lo aprovecha él para someterte, para someternos. El amor tiene que ser un impulso vital y para eliminar la tiranía tenemos que ser más rápidos que el tirano. Ya habrá tiempo de pensar después, cuando tengamos bajo la bota y con la lengua fuera al tirano.

Insignificante.- Ya. Estaremos tan acostumbrados a la acción que nunca encontraremos el momento de parar para pensar, para respirar y nos volveremos tiranos, si es que no lo somos ya. Yo paso. No te voy a ayudar aunque tampoco impediré tus actos. Allá vosotros. ¡Viva el amor! ¡La paz! ¡La belleza!

(Insignificante abandona la escena con la cabeza baja y Viento sacude con todas sus fuerzas el árbol para que caiga Cíclope)

Cíclope.- ¿Crees que voy a caer por qué muevas un poco el árbol? Tu fuerza es insignificante.

Viento.- *(dejándose la piel intentando sacudir el árbol)* Vas a caer, solo necesito un poco más de fuerza y que se mueva esto. Vas a caer, lo juro. Caerás me cueste lo que me cueste.

Espectador 1º.- Yo tengo la solución.

Viento.- Di. Date prisa.

Espectador 1º.- Si cortamos el árbol cae irremediamente.

Viento.- Y nos quedamos sin árbol.

Espectador 2º.- Para lo que sirve.

Viento.- No puede ser, nos limpia el aire, nos da sombra, humus... es parte de la vida.

Hay que derribarle sí, sin lastimar la naturaleza en la que se protege, con los menos daños posibles para el árbol.

Espectador 1º.- Pues a mí me gusta la idea de cortarlo. Muerto el perro se acabó la rabia.

Espectador 18.- Y sembrarás otro árbol. Está escrito: no vivirás sin árbol.

Viento.- ¿Entonces, le tiro o no? Empezáis a hacerme dudar.

Cíclope.- ¿Puedo opinar?

Viento.- Por supuesto. Todo el mundo tiene una opinión y debe opinar, no podemos prescindir de nadie.

Cíclope.- Estas muy equivocada. Si me derribas tú u otro como yo querrá ocupar mi lugar. Es pura física: todo espacio vacío será ocupado inmediatamente por otro volumen igual al desalojado.

Viento.- Entonces voy corriendo a la charcutería. Mañana comeremos callos. *(Sale corriendo)*

Cíclope.- *(Desciende del árbol)*. ¡Cabeza loca! Lo que sufrirá por no hacerme caso.

Espectador 15.- Vámonos. Esto es aburridísimo. No muere nadie. No se mata a nadie. Ni siquiera una orgía de nada. No sé para qué he venido.

(Poco a poco el patio de butacas va quedando vacío. Tan solo quedan una madre y su hijo separados por una butaca)

Cíclope.- Ahí está la prueba de que me perpetuaré cuanto quiera. ¿Quién quiere problemas? Ahí van en busca del calor de su calefacción central. ¡Qué les importa quién gobierne; No me será difícil disfrazarme del amigo necesario, camuflarme en sus vidas y mover los hilos que quiera cuando me interese.

III

Madre.- Tu padre es un desconocido. Te lo he dicho miles de veces y tu insistes en que te diga y no te puedo decir.

Hijo.- Un día vi a un Cárabo con el cuello levantado, guantes y gorro hundido en su cabeza que me miraba fijamente. No llevaba gafas, ni de ver ni de sol.

Madre.- Lo mismo era tu padre.

Hijo.- Eso pensé.

Madre.- Desde luego yo no conozco al desconocido. Nunca he oído hablar de él.

Hijo.- Estoy muy asustado. Si luego resulta que el desconocido no es mi padre, no sé qué será de mí. No puedo hacer tamaño ridículo.

Madre.- Ahora que lo dices, un día tuve a mi mesa a un desconocido, pero no puede ser tu padre, tú ya habías nacido.

Hijo.- Sí, aquel día el desconocido también me miró fijamente y me preguntó si comía todos los días.

Madre.- Entonces no es un desconocido. ¡Estaba demasiado interesado!

Viento.- (*Vuelve a escena con mandil de cocina, mantilla y peineta*) ¡Todo está preparado para la fiesta! ¡Adelante toros y toreros!

(*Entran por el lado derecho del escenario los toros y por el izquierdo los toreros con sus capotes de paseo*)

¡Bailarinas! (*Van entrando*) ¡Paracaidistas! ¡Bomberos! ¡Guardabosques! (*Todos van entrando en tropel*)

¡Que no se quede nadie fuera! Hoy es un día grande. Por fin hemos cazado a Cíclope y le vamos a trinchar. ¡Id pidiéndoos vuestra parte.

(*Cíclope se ha disfrazado de pollo y está en el proscenio esperando, tal vez espera ser asado por todos los reunidos*)

Hijo.- Madre, si pelan al Cíclope quiero ser el próximo dictador.

Madre.- ¿y eso?

Hijo.- Me lo pide el cuerpo. Quiero ver que se siente cuando diga: horca, y a la mañana siguiente al abrir la ventana vea tres o cuatro cuerpos colgados de una soga. Quiero comprobar que se siente cuando piensas tengo hambre y antes de que digas nada te traen una buena fuente de langostinos, ya pelados, con mayonesa y salsa rosa, para que elijas, y un buen vino para que te pase bien, quiero...

Madre.- Todo muy material. Yo te he enseñado otras cosas.

Hijo.- Y yo he aprendido lo que he querido cuando no mirabas. ¿No ves? Tengo una inteligencia bien selecta y selectiva.

Madre.- Te prohíbo que vayas por ese camino.

Hijo.- Ya soy mayor e iré por donde quiera. Además tengo muchas ganas de ver a tres o cuatro colgados bien de mañana.

Madre.- ¡Que bruto y que cabezón eres!

Hijo.- ¡Déjame! Voy a tener que prescindir de tus servicios.

Madre.- ¡No me dejas tú, me voy yo! Que lo sepas. Y eso que me lo decían. Pero yo nada, siempre pensé que a mí no me podía ocurrir. ¡Cómo un día voy a dejar de importar a mi hijo, a mi propio hijo!. *(Llora)* Este es un mundo de desagradecidos, no volveré a confiar en nadie. La verdadera tragedia es que un hijo te repudie, te aparte de su lado. Mientras no me encierre como dicen que hicieron a Juana la Loca. ¡Me voy, pero un día volveré, ya lo creo que volveré! *(Se va maldiciendo)* Mal hijo, así se te agusane la carne que comas.
¡Degenerado!

(Hijo con un mohín de desprecio sube al escenario)

Hijo.- Baila conmigo, vamos a celebrar que hoy se acaba un ciclo, una época. Con el sacrificio de este pollo amarillo habrá un cambio sustancial en nuestras vidas.

Viento.- ¿Síii? ¿A ver quién le pone el cascabel al gato?. Arrinconado está pero hace falta más que valor para darle la vuelta, ponerle en pie y arrancarle la cresta.

Hijo.- Yo lo haré.

Viento.- ¿Tú? Pero si no has salido del cascarón.

Hijo.- Mira como lo hago.

(No sin esfuerzo ante la expectación de toros, toreros, bailarines... etc. pone en pie al Cíclope-pollo)

Cíclope.- ¿Qué haces insensato?

Hijo.- Acabar contigo y con todo lo que representas.

Cíclope.- ¿Quieres eliminar a tu padre?

Hijo.- ¡Padre!

Cíclope.- ¡Hijo!. Anda quítame las plumas

Hijo.- No sé, no sé. ... Sin las plumas eres sagaz, cruel, despiadado... creo que te voy a dejar así, tal como estás, no quiero que me destruyas. Un padre siempre será un padre, pero un padre con plumas es lo mejor que te puede pasar cuando el padre es como tú. ¿Me prometes...?

Cíclope.- Lo que quieras. Estaré a lo que me pidas. Te lo prometo, te lo juro, te lo rejuro.

Hijo.- Mucha prisa te has dado en asegurarme tus buenas intenciones, que estoy seguro no cumplirás.

Cíclope.- Es que esta piel pesa mucho.

Hijo.- Más te debería pesar tu desprecio a los demás. Mira como todos están temiendo

que te desplume.

Cíclope.- No les entiendes, están pendientes de que me desplumes porque necesitan quién les diga que hacer, como actuar. Ya ves, no saben si continuar danzando o qué. Solo están pendientes de nosotros para continuar con su algarabía o postrarse ante mí.

Hijo.- He dicho que voy a acabar contigo y es lo que voy a hacer. No hay más remedio.

Cíclope.- Ingrato.

Hijo.- No hay espacio para los dos.

(Comienza a estrangularlo)

Viento.- Voy a ayudarte. Todos tenemos que participar de este gran momento.

Hijo.- *(Al resto de personajes)* Vosotros también podéis participar en su final.

(Todos se lanzan sobre el pollo amarillo que a cada golpe suelta un ¡ay! de lo más horroroso).

(Vuelve a escena Cárabo, el que cabizbajo abandonó el escenario, ahora más seguro de sí mismo).

Cárabo.- ¿Qué hacéis insensatos?

Hijo.- A la vista está. Dar buena cuenta de este plumífero amarillo antes de que se desplume y nos aplaste.

Viento.- Yo me lo estoy pasando bomba. Ya tenía ganas de un cachondeo de este tipo.

Cárabo.- ¿Y después que haréis?

Viento.- Bailar y sacudir estopa.

Hijo.- Por mi parte poca cosa. Ir viendo que quieren todos estos y si es posible organizarnos de forma que nadie salga perjudicado y abolir el sufrimiento.

Cárabo.- Jajaja y también la enfermedad. *(Digno)* A partir de hoy queda terminantemente prohibido enfermar. Y querrán hacerte caso, pero resulta que hay muchos aspectos de la existencia que son incontrolables, vamos que aunque no quieras, te jodes.

Viento.- Pero si bailas, si ríes, no existe el mal.

Cárabo.- Claro que existe el mal, lo disfrazas, y un día, como no lo tomas en cuenta, será tan grande que te devorará, y entonces no habrá remedio.

Hijo.- Siempre habrá un remedio. No llevamos aquí millones de años por nuestra cara

bonita, algo habremos ido haciendo bien.

Cáрабо.- Yo que vosotros dejaría las cosas como están y bailarí sin excesos, mitigaría cuanto fuera posible el sufrimiento sin llegar a abolirlo y dejaría vivir a ese pollo sin desplumarlo, que bastante susto lleva ya en el cuerpo.

Viento.- Pues a bailar y gozar se ha dicho.

Hijo.- No podemos parar, ahora no. Él es malo, sabes, muy malo y ahora pone cara de bueno, pero su fondo es de lo peor que hay y solo quiere levantarse, sacudirse las plumas y subyugarnos. Ese es su propósito y si lo consigue nos pondrá a cada uno una función y él a disfrutar con el sufrimiento y hasta yo, su hijo, seré eliminado si no me doblego a sus deseos.

Cáрабо.- Es que nadie tiene derecho a...

Hijo.- ¿A mí me dices? (*agarra un afilado machete y se dispone a cortar el cuello al pollo*)

Madre.- (*Entra*) ¡Detente!

Hijo.- ¿Tu también...?

Madre.- ¿Cómo podrías vivir a partir de ahora si llevas sobre tu conciencia la muerte de tu padre, aunque tenga apariencia de pollo?

Hijo.- Pues viviendo. Vaya una pregunta.

Madre.- Te lo pido, baja ese cuchillo y vayámonos, sigamos con nuestra vida como si nada hubiera pasado. Por favor hijo.

Hijo.- Esto es cíclico: cuando se acaban los argumentos entra en liza el chantaje emocional. Y yo soy blando. Me emociono con facilidad y soy incapaz de dar un disgusto a mi madre. (*Tira el machete lejos donde no puede alcanzarlo son facilidad*) Ahora tendría que irme, pero quiero ver en que acaba todo esto aunque me cueste la vida.

Madre.- ¡Gracias! ¡Mil gracias! Seguro que no te arrepentirás. Verás que no es tan malo. No se ha ocupado de ti porque estaba distraído. Siempre con exceso de trabajo e ideas grandilocuentes para dominar el mundo y no podía ocuparse de los hijos que tenía por aquí y por allá.

(*Se levanta el pollo y se quita las plumas de encima*)

Cíclope.- ¿Ves? Soy indestructible.

Madre.- Te he salvado una vez más.

Cíclope.- No creas que por eso vas a ganar el cielo.

Madre.- Mi cielo es verde. No perder la esperanza de que algún día puedas volver a mí. Que olvides todas esas idioteces que tienes en la cabeza y vuelvas a nuestra pequeña cabaña, que volvamos a ser tu y yo nada mas, como antes.

Cíclope.- ¡Estás loca! ¿Cómo puedes imaginar que después de haber pisado mullidas alfombras y haber vivido entre preciosos mármoles voy a querer acabar mis días en una miserable cabaña con suelo de barro y paredes de paja? Definitivamente estás loca.

Madre.- Pues hace bien poco podrías haber acabado a manos de tu propio hijo.

Cíclope.- Métetelo en la cabeza, prefiero esta muerte a la que tú me propones de paz y sordidez.

(Por todas las partes entran, y también desde platea, personajes escapados de Turandot. Llenan el escenario formando varios anillos que juegan al corro de la patata moviéndose cada uno de los anillos en sentido contrario. Mientras el centro se va elevando hasta situarse por encima de las cabezas de los nuevos actores con Cíclope, Madre e Hijo. En una esquina de la plataforma Hijo observa con fijeza y los brazos cruzados sobre el pecho como Cíclope y Madre pelean en una lucha en clara desventaja para Madre.)

Cíclope.- Insensata. No sé cómo te atreves a pelear conmigo. Esto es absurdo. Eres la victoria más insignificante que puedo tener, pero victoria al fin y al cabo.

Madre.- *(Desde el suelo)* Pero te hago feliz.

Cíclope.- Me niego a hacerte daño, no quiero. Todo esto es muy raro. ¿Por qué me provocas de esta forma?

Madre.- Es el destino.

Cíclope.- No hay destino. Reacción a una acción, eso es todo. Y mi reacción no es pasiva, te lo advierto. A la próxima no respondo de que será de ti.

Madre.- No me importa. Nos amamos y en último extremo nuestro hijo será la salvación.

Cíclope.- Ya veo lo interesado que está en nuestras vidas. Cualquiera diría que le importamos un pimiento.

Madre.- *(Se levanta)* Hijo, di algo. Mírame. ¿No te dicen nada mis ropas rasgadas, los arañazos en mi rostro?*(Silencio)* Todo esto lo hago por ti. No hay otro objetivo en mi vida, te lo puedo asegurar. Tu padre es muy maligno, pero es tu padre y eso no lo podemos cambiar. Ayúdame. Entre los dos le podemos derrotar y podremos cambiar toda esta basura por algo más decente. Derrotarle no quiere decir eliminarle. Si le eliminamos nos quedamos sin referencias y entonces será como dar palos de ciego, nadar sin agua, estaremos perdidos, desorientados y no

podremos encontrarnos.

(Salen los actores escapados de Turandot, s, bailarinas, etc. y baja la plataforma. En escena quedan Cíclope, sin plumas, y Madre observados por Hijo. Por allí todavía andan Viento y Cárabo).

IV

Cíclope.- No te va a decir nada. Es solo un cobarde que fue haciéndose el valiente, hablar y más hablar, pero en cuanto tuvo una mínima excusa vio la puerta abierta para evitar el enfrentamiento y no se atrevió a quitarme del medio.

Madre.- No le provoques, en el fondo es como tú.

Cíclope.- Sí, muchacho valiente. Aquí tienes mi pecho para que hundas en él tu puñal, las balas o el método que elijas para acabar conmigo. ¿Te das cuenta? Es solo un cobarde y dudo que sea mi hijo igual que dudo en que tu seas mi mujer. Que un día nos encontráramos en el tálamo no quiere decir que te pertenezca y nos debamos unir para la eternidad.

Cárabo.- Él tal vez no se atreva, desconozco la razón, pero yo si seré capaz. Estoy deseando acabar contigo.

Cíclope.- ¿Y tu quién eres, si puede saberse?

Cárabo.- El hombre que anda de puntillas.

Cíclope.- ¿El qué?

Viento.- Ha dicho que es el hombre que anda de puntillas, ¿No te basta?

Cíclope.- Perdón, perdón... No le había entendido, vamos que no le tengo en cuenta, que me importa un bledo.

Viento.- Pues deberías contactar con él, echarlo en cuenta, es el único que puede hacerte sombra y acabar contigo una vez que nos ha fallado tu hijo, de hecho va a eliminarte y yo le voy a ayudar.

Cíclope.- Entonces puede ocurrir cualquier cosa.

Cárabo.- Sí, aquí donde me ves soy el elegido. He venido con una única misión y después desapareceré para siempre.

Cíclope.- Vaya, aquí tenemos otro mártir divino: “He venido con una única misión y después desapareceré para siempre” ¡Que chorrada! No te voy a dar el placer de que te encumbres a los altares, y a ti tampoco Viento de mierda.

Viento.- Basta de charla. Acabemos de una vez.

Cárabo.- Sólo hay una forma de acabar con Cíclope, pero no lo recuerdo.

Viento.- Otro problema. Este monstruo siempre encuentra la forma de librarse o de que le libren.

Cíclope.- No es cierto, no me hagáis responsable de vuestra ineptitud.

Cárabo.- La Espadaña que se cría cerca del agua debe recordar cómo acabar con Cíclope. Ella ha visto pasar con el agua los secretos de la vida, la tragedia, el amor...

Viento.- Pues hay que hacer que venga en seguida y nos diga lo que tenemos que hacer. Esto no puede quedar así.

Cárabo.- Voy a por ella.

Viento.- No, déjalo. Iré yo que soy más rápida y de paso evitamos que te escaquees, que nos vamos conociendo.

(sale y vuelve con Espadaña sin tiempo para más).

Espadaña.- ¡Que atropello, por Dios!

Viento.- Es urgente. Necesitamos de tu sabiduría alcanzada a orillas del agua.

Cárabo.- Dinos Espadaña...

Viento.- Sí, dinos.

Espadaña.- ¿Qué os puedo decir? Hace un día magnífico.

Cárabo.- No te hemos preguntado por el día.

Espadaña.- No me habéis preguntado nada, así que digo lo que me da la.. y me callo para no ser maleducada.

Viento.- Queremos acabar con Cíclope y tú sabes cómo se hace.

Espadaña.- Habéis pinchado en hueso.

Viento.- ¡Qué me dices! ¿No sabes?

Espadaña.- Hace mucho tiempo las historias crecían cerca del agua. Tú te tumbabas boca arriba en la playa del río con los ojos cerrados y empiezan a surgir a tu alrededor mil historias. Tú solo tienes que hilvanarlas, unir unas con otras para formar una única y gran historia.

El día que el río cantaba como acabar con Cíclope me quedé dormida y solo pude oír a lo lejos: “y Cíclope se acabó”.

Cárabo.- Eso es nada y nada no nos sirve.

Espadaña.- Lo entiendo, pero yo estoy a otra cosa: oír el rumor del agua al pasar, cimbrearne si el viento sopla generoso. Todo cosas de importancia para mí. Como veis vuestros asuntos no me interesan demasiado. Vuelvo a mi río.

Viento.- Sí, márchate, que para lo que sirves más me valía no haberme molestado en buscarte.

Espadaña.- Nadie te obligó. ¡Allá tú! (*Sale contoneándose*)

Viento.- Mira que es mala suerte ¿Quién conocerá el secreto para acabar con Cíclope?

Cárabo.- El propio Cíclope seguro que lo sabe, lo complicado será conseguir que nos lo diga. Habría que engañarlo y eso es muy complicado, pero vamos, seguro que él conoce el secreto.

Cíclope.- Preguntadme, preguntadme, ja, ja, ja. Nunca podréis acabar conmigo. Una y otra vez surgiré a la vida y cada vez haré que vuestra existencia sea más horrorosa. ¡Pandilla de imbéciles!

Viento.- Si es imposible acabar con él deberíamos buscar alguna forma para coexistir sin fastidiarnos, llegar a algún tipo de acuerdo razonado y razonable.

Cárabo.- Si no hay más remedio...

Viento.- No lo hay. Negocia.

Cárabo.- Escucha Cíclope. Estamos pensando que no te vamos a matar, si te portas bien con nosotros, eh. Tu puedes quedarte con la mitad de todo y nosotros con la otra mitad y haremos una frontera por aquí y ni tu ni nosotros pasaremos esa línea. ¿Qué te parece?

Cíclope.- Depende en que parte quede mi hijo.

Viento.- En la que él decida.

Cíclope.- Pues cuando lo decida diré si acepto o acabo con todo esto de una vez.

Madre.- Las líneas son imaginarias. Paralelos, meridianos, tangentes, rectas y curvas, quebradas, todo pura imaginación y convención. Dais miedo. Cíclope por violento, mi hijo por taimado, Viento por volátil y Cárabo por sopla pollas. Esto es un pavor constante y yo por estar aquí y no saber qué hacer. No sé si tenemos remedio. Volveré a mi butaca a contemplar el espectáculo, pero sin meterme en el papel, no me gusta el papel que me ha tocado, no señor, no me gusta nada.

V

(Baja al patio de butacas y su butaca está ocupada por una señora que debería pagar doble ya que con un asiento no tiene bastante, le sobra culo por todos los lados. Lo que ocurre en el escenario es inefable).

Madre.- Maldita sea. Tendría la amabilidad de dejar este sitio libre para que lo ocupe yo. Este asiento es mío.

Usurpadora.- Aquí no había nadie.

Madre.- ¿Tiene su billete?

Usurpadora.- ¿y eso?

Madre.- Soy la acomodadora.

Usurpadora.- Muy bien. Pues devuélvame el euro que le di cuando me asignó este sitio.

Madre.- Me lo he gastado.

Usurpadora.- Pues entonces no me muevo.

Madre.- Pues llamo a la policía.

Usurpadora.- Me encantará hablar con alguien que tenga autoridad para denunciar la humillación a la que me está sometiendo por ser gorda.

Madre.- Usted no está gorda, está enorme nada más y me encanta así, con lo que la excusa de que la levanto del asiento por gorda no le sirve. Búsquese otra.

Usurpadora.- Su hijo es un bastardo.

Madre.- Tampoco vale. A mucha honra.

Usurpadora.- Entonces tendré que decirle la verdad. Me cuesta moverme y no me puedo levantar por mí misma, necesito ayuda.

Madre.- Esa es buena, iré a conseguir quién pueda levantarla.

(Abandona el patio de butacas por la salida de emergencias y vuelve al poco con un torero y su cuadrilla. El picador viene montado en su caballo y le cuesta entrar. Lo consigue por la ayuda de los monosabios.)

Madre.- Aquí estamos. Estos son mis poderes, que diría el Cardenal Cisneros.

Torero.- Mi gracia, mi valor, mi espada, mi montera y toda mi cuadrilla estamos a su servicio señora mía. ¿Dónde está el novillo? Si es toro tampoco importa.

Madre.- No es tan grave el problema, espero. Necesito vuestras manos para liberar este asiento de esta señora a la que no le corresponde y poder sentarme yo en él, que

es mío.

Usurpadora.- Si podéis. No me puedo levantar por mis propios medios, así que si vosotros sois capaces tenéis premio seguro.

Picador.- Dejadme a mí. Tomo un poco de carrerilla y con una buena pica donde le duela mucho, seguro que la levanta ipso facto.

Torero.- ¡Que bruto! ¿Quieres salir en todos los papeles?

Picador.- Solo quería ayudar...

Torero.- ¡Pues vaya una ayuda! Hay que hacer las cosas con elegancia, que se vea que somos toreros.

Madre.- Con elegancia o a lo bestia, pero ya. Está durando demasiado este episodio y esta buena mujer debería estar ya merendando, ¿o no?

Usurpadora.- Sí, que tengo hambre. Para comer no necesito moverme.

(Hace sonar las palmas y un enjambre de camareros con bandejas en alto entran en escena portando todo tipo de carnes, pescados y dulces)

Usurpadora.- Y estos son mis poderes. ¿Ves madre de tirano?. Solo mis palmas valen más que tu cuadrilla de torero con picador incluido. Y no me voy que estoy aquí muy a gusto. He dicho.

VI

Viento.- Dejad la cháchara que estáis acaparando todo el protagonismo. Que suban los toreros y los camareros. Aclaremos esto como es debido.

(Cada grupo sube por un lateral)

Cárabo.- ¿y ahora qué hacemos con este panorama multicolor?

Torero.- Lo que quieras, estamos dispuestos a daros un gran espectáculo.

Cárabo.- No, si ya lo dais con esa indumentaria.

Torero.- ¿Te gusta?. ¿Qué te gusta más la montera o el paquete?

Cárabo.- Das asco.

Torero.- A que te meto.

Viento.- ¡Callaros todos!.

Torero.- Que suerte tienes, porque te metía una... A ver, ayudar a que suba mi picador.
¿No habrán huido los monosabios?

Monosabio.- No maestro, aquí estamos.

Torero.- Pues aunar a mi picador.

Viento.- Déjalo ahí, si no sube no pasa nada.

Torero.- Es que sin picador estoy muy desvalido, no sé poner banderillas.

Cárabo.- Estoy por marcharme, hasta he olvidado qué hacemos aquí.

Viento.- Nuestro objetivo es acabar con Cíclope y no sabemos cómo. Nos equivocamos con Espadaña que tampoco sabía o no quiso decírnoslo. Y en esas estamos.

Cárabo.- A mi particularmente ya me da un poco igual. Viendo este panorama sinceramente creo que ni aun desapareciendo Cíclope vayamos a mejorar.

Cíclope.- De eso se trata, de que veáis de una puta vez que da lo mismo quitarme del medio, que no.

Torero. ¡Anda! ¿y este quién coño es?

Cíclope.- El que puede hacer que dejes de ser torero en un santiamén.

Torero.- Si es así, no tengo nada que decir, pero te advierto que si te pones borde me da exactamente igual quién seas.

VII

Madre.- (*Desde el patio de butacas*) ¿Por qué no echamos primero a esta buena señora, que me estoy perdiendo lo mejor?.

Usurpadora.- Calla, calla que esto empieza a ponerse interesante.

Viento.- (Al torero) ¿No querrías que tú y yo viéramos que podemos hacer alejándonos un poco de todos estos?

Torero.- Claro que podemos. Además te voy a enseñar cuatro pases que te vas a quedar con la boca abierta.

Viento.- Tengo la boca que no se qué hacer con ella.

Torero.- Yo te voy a enseñar. Vas a disfrutar como nunca y vas a volver sin querer saber nada de esta vaina.

Viento.- No me parece mal que me hagas olvidar todo. Me gustas.

(Se besan prolongadamente)

Viento.- Me ha sabido a poco.

Torero.- Ahí atrás tengo toda una colección de besos, caricias, achuchones y empujones.

Viento.- Vamos, no perdamos más tiempo.

Torero.- Vamos.

(Pasan el brazo por la espalda el uno del otro y salen con las manos en los respectivos traseros)

Cárabo.- ¡Estamos apañados!

Cíclope.- ¿Qué esperabas, qué le durara toda la vida su amor a la causa?

Cárabo.- Me he quedado con un palmo de narices.

Usurpadora.- ¡Qué bonito!

Madre.- ¿Os dais cuenta? No hay que andar perdiendo el tiempo, cualquiera puede venir y aguarde la fiesta.

(Entran Viento y Torero, tal como salieron)

Torero.- Mi mejor faena.

Viento.- ¿Te ha gustado?

Torero.- ¿Perdoona? Yo he debutado en tu cuerpo, yo he hecho la faena, y yo soy quien tiene que gustar o no. ¿Qué te ha parecido?

Viento.- Sublime. Todavía me están temblando las piernas.

Torero.- Así me gusta, sinceridad ante todo. Ustedes, ¿Por qué no se dejan un poco de tanta tontería y disfrutan?. Yo estoy disponible. Siempre que me deje esta.

Viento.- Ni se te ocurra.

VIII

Usurpadora.- Que feliz soy viendo la felicidad, diríase que es contagiosa.

Madre.- Con poco disfrutas. Si hubieras sido tu la novia, lo entendería, pero mira que ser feliz porque esa pareja se hayan apañado el cuerpo.

Usurpadora.- Que más quisiera yo que me diera una vuelta el torero ese o el que sea, pero como no va a ser pues disfruto con lo que tengo: una buena ración de vista. No como usted que anda de un lado a otro amargada y tratando de amargar a los demás.

Madre.- Se está ganando un buen sopapo o más.

Usurpadora.- Cuando se acaban los argumentos entra en liza la violencia. ¿O es envidia?.

Madre.-¿ Envidia de qué, de quién?

Usurpadora.- Vaya usted a saber... Lo mismo hasta de mí porque me conformo con poco, porque disfruto del entorno y necesito bien poco para ser feliz.

Madre.- Si hubieras vivido en una cabaña inmunda y criado a un hijo tu sola contra viento y marea ya me dirías de donde sacarías la sonrisa fácil.

Usurpadora.- Te entiendo, pero no puedes culparme a mí en concreto de eso ¿o sí? Seguramente tu habrás tenido más culpa que cualquier otro de tu amargura, de no haber sido capaz de escapar de la sordidez. Tal vez yo tenga más motivos que tu para estar hundida pero aquí me ves, brillando con luz propia y ajena. Amiga, hay que poner buena cara al mal tiempo, sonreír, dar la espalda a las contrariedades y hacer algo por cambiarlas, no pasarse la vida llorando.

Madre.- Si fuera capaz ayudaría a mi hijo para que acabara con Cíclope o al menos para que lo intentara, pero me da miedo que en esa lucha pierda mi hijo. Cíclope nunca se va a rendir y es implacable.

IX

Viento.- (*al Hijo*) Ya has oído a Cíclope. Está dispuesto a considerar nuestra propuesta dependiendo de lo que tú decidas. Necesitamos un poco de tranquilidad para desarrollarnos, procrear, jugar y un poco de espacio para mirarnos y ser capaces de enamorarnos sin miedo. El interregno lo podemos aprovechar para multiplicarnos, tener hijos y nietos adiestrados concienciándolos para alcanzar la victoria con el menos coste posible.

Hijo.-¿Podrás vivir sabiendo que al otro lado de esa línea imaginaria el terror tiene la mano levantada y que en cualquier momento podrá aplastarnos?

Cárabo.- Mientras esté al otro lado no hay cuidado. Lo grave es que estuviera entre nosotros y tuviéramos que esquivarle a cada instante. Mientras esté al otro lado quien tendrá que tener cuidado serán los del otro lado si no están a gusto con lo que les ha tocado en suerte.

Hijo.- ¿Entonces nuestra existencia es una cuestión de suerte?

Viento.- Naces aquí o allá y con seguridad el destino será distinto. En el Ecuador iré con el torso desnudo y en los polos no tendré bastante con dos abrigos de pieles.

Hijo.- Es injusto.

Cárabo.- Cierto. Pero hay que elegir: desnudo o abrigo de piel, o sus intermedios y después vencer los condicionantes.

Hijo.- También puede ocurrir que ellos allí y nosotros aquí tengamos algún elemento que nos esté minando, que vaya de amigo y sea claramente un enemigo disfrazado...

Torero.- A mi no me miréis, yo solo toreo, divierto y entretengo.

Cárabo.- Y enamoras.

Torero.- Es que uno tiene lo que tiene y gusta. No como otros.

Viento.- la verdad es que con ese pico no hay quién te diga no.

Torero.- Coopia chaato.

Cárabo.- A mi ni me va ni me viene, dicho sea de paso. Hasta los rascacielos se caen si el terremoto tiene la fuerza adecuada.

Torero.- Pero ya te gustaría que se cayera todito encima de ti, ¿a que sí?. Lo he notado desde el primer momento, pero me equivoque. Bueno, vi los celos, creí que era porque te quitaba a Viento, pero no, eran celos de Viento porque se quedaba conmigo. Ese es tu problema machote, que no sabes donde estas.

Cárabo.- ¡Estas loco! Tu atuendo estrafalario no te va a librar del sufrimiento.

Torero.- ¿Vas a ser tu quién me haga sufrir?

Cárabo.- Sí, yo.

(Sale corriendo Cárabo y entra contoneándose con una boa de plumas naranja al cuello de lo más provocador)

Torero.- ¡Ole, ole y Ole!

Cárabo.- ¿No crees que me he ganado dar una vuelta los dos solos?

Torero.- ¿Al ruedo? ¿Qué mariconazo estás hecho?

Cárabo.- Sin duda. Es lo que hay, no doy más de sí.

Torero.- Ni quieras que dé.

Cárabo.- Todos estos no saben nada. Ante cualquier sospecha giran la cabeza, se encojen de hombros y esperan que todo se solucione por sí solo. Podrías contarles que has matado a alguien y mirarían para otro lado. Silbarían haciéndose los distraídos a ver si así espantaban la confesión y no harían nada. Están capados. Mírales. Son unos miserables de la peor especie, no puedes esperar nada de ellos.

Viento.- Yo...

Torero.- ¡Calla!

Cárabo.- Parecía..., pero pronto huiste como todos.

Torero.- No estés triste, sabías que no podías esperar nada ¿Quién será capaz de acabar con la sinrazón sin erigirse baluarte de la razón?

Cíclope.- Menos pérdidas de tiempo es lo que hace falta.

(Cíclope cubierto el torso con una seda en bandolera que va desde su costado derecho a su hombro izquierdo, del que cuelga una enorme medalla, sostiene un potente látigo con el que castiga a un numeroso grupo de esclavos y esclavas desnudos).

Cíclope.- Vamos a ganar el Olimpo. Solo nosotros, mis salvajes (*auíllan los esclavos*) y mi poderoso brazo serán capaces de llegar a la cima y dominar el mundo conocido. ¿Quién se atreverá a ponerse en nuestro camino? ¡Aullar salvajes! (*Aullan*) Solo sobrevivirá quien sea digno de subir al podio conmigo, nada más, y mis salvajes, por descontado.

Cárabo.- ¿Cómo conseguiste el adorno de tu pecho?

Cíclope.- ¿Mi medalla, mi honor, mi medalla?.

Cárabo.- Sí, eso que tan ostensible te cuelga

Cíclope.- La burla no te va a librar de un cruel castigo que tienes bien ganado. Te contaré: hace mucho tiempo, muchísimo tiempo mi esposa, mi hijo, mis súbditos y algunos aprovechados trataron de derribarme, de aniquilar mi especie, pero logre sobreponerme y les neutralicé. Mis salvajes agradecidos me dignificaron con este precioso distintivo. ¿Algo más?

Cárabo.- Ni tú mismo te lo crees. Si no hubieras coaccionado sus esperanzas y si no hubieras amenazado sus vidas nunca hubieras vestido la bandolera de seda y mucho menos la medalla.

Cíclope.- ¡Que mala es la envidia!

Cárabo.- Lo podemos comprobar.

Cíclope.- ¿Y qué sugieres?.

Cárabo.- Pregúntales a ellos, pregúntame a mí, a Viento, a tu hijo, a tu esposa... a los que nos rodean, veras como la bandolera se te cae hecha trizas. ¡Pregunta, pregunta!

Cíclope.- Me quieres dejar mal. Eso es lo que pasa. No voy a preguntar nada. Si pregunto pensarán la respuesta y por nada del mundo quiero que tengan ese instante de libertad interior. Así que ya lo sabes, dobla la cerviz y sométete al látigo justiciero.

Cárabo.- ¡Que risa das! Eres muy cómico con ese semblante altivo, pero en el fondo no engañas a nadie. Bueno, a algunos si engañaras por eso estás ahí.

Cíclope.- Cuéntame donde estaría tío listo.

Cárabo.- En la basura, ¿Te parece bien?

Cíclope.- Ni bien ni mal. Huele y me duelen las muelas.

Cárabo.- Pues allí vas a ir, al estercolero más grande que se haya conocido de la ciudad más grande de la que hayas oído hablar, con toda la mierda, porque tú eres eso, mierda nada más.

Cíclope.- Eso no. Me niego a cumplir ese destino.

Cárabo.- El destino no se puede esquivar.

Cíclope.- Yo si puedo, siempre he podido y lo voy a seguir haciendo.

Cárabo.- ¡No podrás escapar al juicio de los Hombres Buenos!

Cíclope.- Me trae sin cuidado el juicio, los hombres y tú. La existencia está en la punta de este látigo y este es mi único destino que reconozco: dar vida con la prolongación de mi.

(Restalla el látigo con fuerza pero no intimida a Cárabo)

Cárabo.- No me asustas, no das ningún miedo, estás vacío y acabado.

Cíclope.- ¡No sirvo para nada! (Solloza) ¿Y ahora qué? Tanto esfuerzo, tanto anhelo, tanto empeño y para esto. Humillarme ante un absurdo, un ser menor, una metáfora. Me quiero morir. Debería haber un lugar donde los fracasados y los que no quieren seguir fueran a acabar sus días, donde nadie te pregunte nada porque todos saben por qué estas allí porque todos están por el mismo motivo. La culpa es mía por no haberme ocupado de lo que podría venir. Es mía y solo

mía. Lo reconozco.

Cárabo.- ¡Que tierno! Estoy conmovido. Si quieres podemos elegir juntos un lugar donde te retires discretamente, como si nada hubiera pasado.

Cíclope.- ¿y mis salvajes?

Cárabo.- Podrás llevarte a alguno para que practiques con el látigo, pero no a todos, los necesitamos para reconstruir la ciudad y crear nuevos barrios más modernos. *(Soñador)* Nuevas avenidas, calles limpias y amplias. Edificios de cristales plateados que deslumbren al reflejar el sol. Casas grandes donde se puedan vivir intimidades plenas con urbanitas educados y corteses...

Cíclope.- Pues entonces me quedo.

Cárabo.- Tu estado de ánimo es incorregible.

Cíclope.- Es que mucho me temo que donde me envías y en tu nueva ciudad no tendrán cabida las carreras de chapas y me niego, no quiero y no quiero.

Cárabo.- Tengo un juego de chapas con jugadores de futbol que son la envidia de mi barrio. Tengo a todos los importantes.

Cíclope.- En mis chapas tengo el nombre de los fusilados, no dio tiempo a sacarles fotos y además eran muy feos

Cárabo.- ¿Jugamos?

Cíclope.- ¿Futbolistas contra reos?

Cárabo.- Sea. Quien gana manda.

Cíclope.- Esa parte no está en mi manual. ¿Qué quieres insinuar?

Cárabo.- No te hagas el tonto. Siempre fue así. El que gana decide sobre el perdedor y el que pierde tiene que hacer todo lo que le mande el que gana. Camina a cuatro patas y caminas, da la vuelta al mundo y ¡hala! a recorrer el mundo como si estuvieras loco. En eso consiste este entrenamiento de obediencia.

Cíclope.- Entonces, juego. Si gano, que ganaré, las vas a pasar moradas y si pierdo, caso improbable, ya veré que hago si me conviene.

Cárabo.- Eso son trampas.

Cíclope.- ¿Y qué?

Cárabo.- Que no se pueden hacer trampas, está muy feo.

Cíclope.- Más feo eres tú y pasas. Jugamos ¿o qué?

Cárabo.- Habrá que arriesgar.

(Con su mano extendida traza una pista en el suelo. Coloca una chapa en la salida y se dispone a tirar).

Cíclope.- Primero yo, para eso soy quién manda.

Cárabo.- ¡Que lata!, nunca me toca primero.

Torero.- ¡Vaya ejemplo! ¿No podíais ser un poco más discretos?. Si queréis jugar, taparos un poquito, que aquí delante de todos el ejemplo que dais es lamentable.

Viento.- Lo mismo digo. Y decíais de mí que al fin y al cabo lo que he hecho lo hice en la intimidad, donde nadie me vio.

Cíclope.- Dejados en paz. No puede tener uno un rato de esparcimiento, está visto.

Viento.- ¿Esparcimiento dices? Si para ti todo es esparcimiento. El látigo es tu juguete preferido.

Cárabo.- ¿De qué habláis?

Viento.- Del mal rollo que estáis sembrando.

Cárabo.- ¿Estáis? Estábamos tratando de llegar a algún acuerdo que fuera satisfactorio para todos y de pronto... No sé qué ha pasado, Cíclope y yo estamos jugando a las chapas como dos colegiales. ¿Dónde estamos? ¿Por qué todos me miráis como si hubiera cometido un crimen? Mi cerebro me ha jugado una mala pasada y he tenido una laguna. Eso es todo.

Cíclope.- Nadie te cree. Ya ves, estás acabado.

Cárabo.- Abandono. No hay más remedio.

Torero.- Nos lo podíamos haber pasado de lujo.

Viento.- Nuestras esperanzas se desvanecen.

Cárabo.- *(Mientras sale)* Lo que pase a partir de ahora no es de mi incumbencia.

Viento.- ¿Y el Hijo?

(Hijo dice: no, no, con el dedo)

Viento.- ¿Y su Mujer?

(Mujer dice: no, no, con el dedo)

Viento.- ¿Usurpadora?

Usurpadora.- ja ja ja *(y dice no con el dedo)*

Torero.- A mi ni me mires.

Picador.- Si el caballo quiere le puedo poner un par de picas, no sé si será suficiente.

(De entre los esclavos surge uno con una pistola dispuesto a usarla)

Esclavo.- Basta de charla, esto se acaba en breve.

Viento.- No vale, si no sabes cómo se le mata, es inútil. Volverá y es peor.

Esclavo.- Tu no lo verás. *(Dispara a Viento que cae muerta)*

Torero.- ¿Qué has hecho? Era mi vida. Desde hace bien poco, pero era mi vida.

(Dispara a Torero que cae muerto)

Esclavo.- Pues con ella para siempre.

Picador.- ¿Qué hago yo sin maestro?

Esclavo.- No necesitas hacer nada. *(Dispara sobre Picador que cae muerto)* Ha llegado tu turno. *(Cíclope sujeta fuerte la medalla contra su pecho. Dispara a Cíclope que cae muerto)*

Hijo.- Las circunstancias me obligan a asumir responsabilidades. Asumo la jefatura del Estado. Dejadme que piense. En breve proclamaré mis primeros decretos.

Esclavo.- No necesitas pensar. *(Dispara a Hijo que cae muerto)*

X

Usurpadora.- Por lo menos quedamos nosotras y podremos continuar la farsa.

Madre.- Lo mismo no morimos hasta la próxima escena.No te parece?.

F I N

Madrid, marzo 2021